

# ¿Que fue de la metafísica?

Meses antes de morir, el profesor de Filosofía hispano-alemán Fernando Inciarte envió a Alejandro Llano una primera versión de *Metaphysik nach dem Ende der Metaphysik*, que ve ahora la luz con el mismo título en español. «Aunque, como ves, está sólo empezado, si me pasa algo, donde mejor puede estar es en tus manos», decía la carta que recibió el profesor Llano, catedrático de la Universidad de Navarra, que presenta el libro para los lectores de *Alfa y Omega*. No se trata sólo de un debate para intelectuales. Lo que se plantea es si podemos conocer la realidad tal cual es, a lo que ha renunciado hoy el pensamiento dominante

Uno de los rasgos que parecen caracterizar la hora presente es la desaparición de la Metafísica como una parte viva de la cultura actual. Muchos consideran que ya no es un modo de pensar que se encuentre a la altura de nuestro tiempo. Hace falta mucha confianza en la razón humana para seguir empujándose en preguntar acerca de la realidad como tal y sobre el origen radical de las cosas. Lo que ahora se lleva es el pragmatismo, la emotividad, las tecnologías de la comunicación y, sobre todo, una actitud entre escéptica y relativista que permita no enfrentarse con nadie y seguir viviendo tranquilamente.

Pero todavía hay quien piensa que semejante actitud, que prescinde de la indagación acerca de las primeras causas y principios, arrambla también con la posibilidad de encontrar un sentido para la vida, y anula la capacidad para aclarar de qué van los problemas de fondo que aquejan hoy día a los seres humanos en todas partes.

No es tan fácil prescindir de la Filosofía Primera. La Metafísica se ha dado muchas veces por muerta. Pero la historia del pensamiento nos muestra que ha resucitado en otras tantas ocasiones. Aunque esta vez parece que el acta de fallecimiento del núcleo mismo de la Filosofía tiene algo de irreversible. ¿Es todavía posible la Metafísica después de la Metafísica?

Lo que proponemos Fernando Inciarte (1929-2000) y yo en nuestro libro *Metafísica tras el final de la Metafísica*, recién publicado por Ediciones Cristiandad, es volver a examinar esa impugnación, no para ignorarla, sino para sobreponerse a ella, teniendo en cuenta sus argumentos, con vistas a una renovación profunda de la propia Metafísica. Es preciso hacerse cargo de las razones del escepticismo y del relativismo, y tratar de superarlos.

No es éste un tema cultural cualquiera: plantea el sentido y el alcance de la propia cultura y de su papel en la sociedad del siglo XXI. La Metafísica busca la comprensión inmediata de la realidad originaria, el acceso a las cosas tal como son de suyo. Pero el multiculturalismo y las nuevas galaxias de la comunicación lo tiñen todo con su tupida red de interpretaciones y mediaciones. Si fuera posible, la Filosofía Primera intentaría romper el agobio de la mediación universal que el ser humano y sus creaciones ejercen sobre el mundo y la sociedad, y que parece impedirnos el auténtico

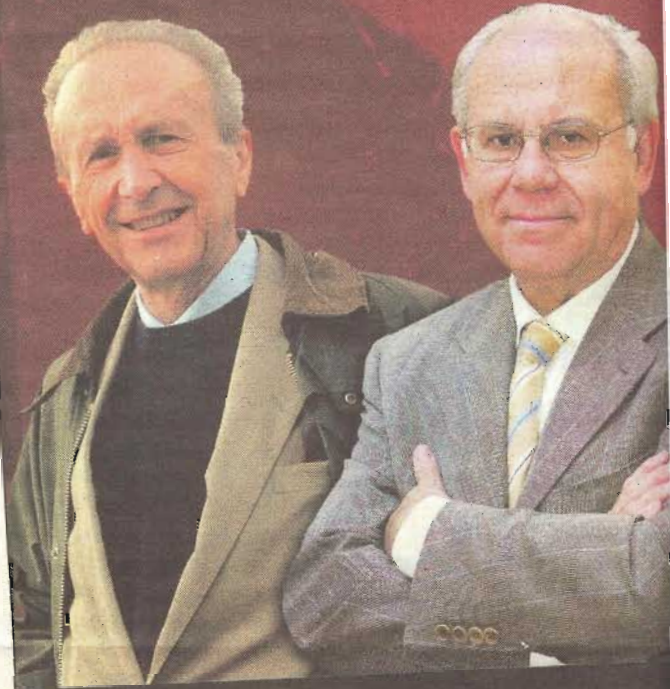
conocimiento de la persona, de las realidades materiales y de Dios. Pero no cabe procurar el logro de la inmediatez de una manera estereotipada, simplista o dogmática. Es preciso replantear las cuestiones clave de la Ontología y de la Teoría del Conocimiento.

En el siglo XX, la Filosofía ha experimentado el reto de su historicización y su inmersión en el lenguaje. La hermenéutica, el positivismo, el deconstructivismo y la historia post-metafísica del ser han sometido los planteamientos tradicionales a una crítica radical. Pero ahora advertimos que la Historia y el propio lenguaje se vuelven inviables tras la disolución del ser en acontecimiento y del conocimiento en comunicación.

El camino de renovación de la Metafísica que proponemos en este libro se aparta del representacionismo, el cual conduce a un punto muerto. Nos despedimos de la duplicación de lo real con toda una serie de copias mentales, entendidas como dobles de las cosas. Advertimos, en cambio, que los conceptos son nuestros conocimientos más próximos a la realidad: que no median la realidad, sino que nos la acercan. Si no rompemos el entramado de representaciones imaginativas e intelectuales, mostrando de nuevo la dimensión metafísica de los conceptos, toda nuestra actividad mental se pondría al servicio de estrategias retóricas y utilitarias, que no pertenecen a cada uno de nosotros como personas vivas, sino a esos flujos anónimos e indefinidos a los que llamamos opinión pública o mercado.

Las cosas, no siendo más que lo que son, tampoco son sin más, tampoco son plenamente lo que son: no son su ser. No es adecuado mantener que participen en el ser. Se debe entender, más bien, que cada una de ellas participa en su ser: lo posee de una manera que no es plena y cumplida, sino siempre gradual. Dios, en cambio, es plenamente su ser: no el ser, sin más, como lo indefinido o común. No existe algo así como un ser masa en el que Dios y la criatura convengan, porque el ser creado no se suma al ser divino. Dios más la criatura no es superior a Dios solo, de suerte que la criatura no forma una totalidad con su creador, ni hay un ser común que los enlace. La noción de totalidad no tiene cabida en la Me-

## Metafísica tras el final de la Metafísica



FERNANDO INCIARTE  
ALEJANDRO LLANO

EDICIONES  
CRISTIANIDAD

tafísica. Por eso, en una Metafísica renovada hemos de hablar de *su ser* y no de *el ser*, porque *el ser* no lo hay más que en la abstracción. El ser no existe.

Tras su presunto final, la Metafísica vuelve a recuperar lo mejor de una tradición filosófica de dos mil quinientos años. La tradición nunca es un mero recibir, como se recibe un paquete de correos, que se abre y se encuentra lo que contiene. Siempre es a la vez recreación, renovación, reinvencción. Es descubrimiento de lo ya dado e invención de lo no dado. En este sentido, dice Chesterton que la novela es más verdadera que la Metafísica. Lo cual significa que, si la Metafísica ha de ser verdadera, ha de tener —como condición necesaria, aunque por supuesto no suficiente— un componente de narración imaginativa. De ahí el papel clave que en ella tiene la imaginación trascendental. También la narrativa literaria da la impresión de salirse de la realidad. Pero todo depende de cómo cada uno lo haga. Un *bestseller* se sale de la realidad más que el *Lazarillo de Tormes*; no porque este libro sea más realista que aquél, sino por otra cosa: éste recrea la realidad y aquél no.

La misión de la Metafísica en la hora actual es volverse a encontrar con la realidad y recrearla.

Alejandro Llano

Por  
en su edición